

La identidad y lo subjetivo. Experiencia y vida en la sociología de las emociones

Jacqueline Fowks

Veamos esta foto de Ximena: ella en segundo plano sentada en los escalones de la entrada de su casa; en primer plano: todos sus zapatos -suecos, calzado rojo de holandesa típica, sandalias japonesas con plataforma forrada de paja y tiras de terciopelo negro, huaraches, botas de piel (como las de un sioux en estereotipo), mocasines y zapatillas. Esta latina nacida en Indiana hace 25 años expone así cuánto del mundo es parte de ella, cuánto de su identidad se ha forjado a raíz de recopilar, mezclar y hacer suyo lo que estaba -o no- a su alcance.

En este texto quisiéramos refrescar la idea de que la subjetividad y las emociones son una veta poco recorrida en la producción predominante de las ciencias sociales, donde las correlaciones, el SPSS, el cálculo multivariado, los estudios comparativos, etcétera,¹ se han impuesto como recursos para pensar, pero igualmente han debilitado la capacidad de incluir nuestras experiencias y las de los sujetos que estudiamos al tratar de esclarecer la vida social o aportar a ella. De esta manera, enfocaremos el tema de la identidad a partir de tres ejes: el individuo, los lugares y el trabajo.

¹ Consideramos positivamente el uso de estas metodologías y recursos para la investigación, sin embargo proponemos que la impronta *dura o rigorista* en las ciencias sociales no deje de lado la subjetividad, el aspecto personal, humano, de los sujetos y temas que abordamos.

Siguiendo a Ellis y Flaherty² trataremos de aprovechar la experiencia vivida como material o dato. Esta línea de trabajo es heredera de la aproximación comprensiva cuyas bases pusieron Weber y Dilthey. Pero, con el fin de plantear mejor la sutil discusión presentada hasta el momento, debemos referirnos a dos tendencias predominantes en la producción de las ciencias sociales: una cuantitativo/positivista, inspirada en la revolución conductista o behaviorista de fines de la década de los cincuenta con Skinner y David Easton; y otra cualitativo/interpretativa iniciada con Alfred Schutz -cuya difusión se produce a partir de finales de la década de los sesenta- y que continúa con Gadamer y Garfinkel.

La primera pretende adaptarse a las maneras de las ciencias exactas con el fin de obtener rigor, principalmente mediante el cálculo y la operacionalización de variables. Como resultado de ello -y dicho sin desdén alguno- surgieron los estudios comparativos, la teoría de la elección racional, las teorías sistémicas, pero también los estudios de mercado, de audiencias, de públicos. Una palabra clave en este modo de entender la producción científica es la generalización, y en esta especie de casillero podemos encontrar la mayoría de las investigaciones en ciencia política, sociología y comunicación en la academia estadounidense.

La segunda posee una motivación explicativo/comprensivo/histórica. Tiene un "renaciente interés por la acción, el significado y la convención en el contexto de la vida social humana".³ En este espacio encontramos los trabajos precursores de Schutz en el campo de la fenomenología' y la etnometodología de Garfinkel. Schutz retomó el concepto de *verstehen* - formulado originalmente por Weber- y lo definió como la "forma experiencial particular en la que el pensar

² Carolyn Ellis y Michael G. Flaherty. *Investigating subjectivity. Research on lived experience*. California, Sage Focus Editions, 1992, 259 pp.

³ Anthony Giddens *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1987, p. 18.

⁴ Definida como "hermenéutica y perspectiva antropológica desde el punto de vista del actor". Cf. Carlos Reynoso, "Presentación" en Reynoso (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*. México, Gedisa, 1991, p. 18.

del sentido común toma conocimiento del mundo sociocultural'. Ambos autores, según Giddens, consideran que todo estudio de la sociedad

utiliza las mismas clases de recursos que los legos para comprender la conducta que se propone analizar o explicar; y viceversa, la "teorización práctica" de los legos no puede ser meramente descartada por el observador como un obstáculo para la comprensión "científica" de la conducta humana, sino que es un elemento vital por el cual los actores sociales *constituyen o "hacen que ocurra esa conducta"*.⁶

El abordaje de la subjetividad usualmente ha sido rechazado por su carácter tan dúctil a la hora de las interpretaciones. Ante esto, Giddens propone:

es importante sostener un principio de relatividad al mismo tiempo que se rechaza el relativismo. Ello se logra escapando a la tendencia de [...] tratar los universos del significado como "autosuficientes" o carentes de mediación. [...] una "cultura" particular incorpora muchos tipos de juegos del lenguaje en los niveles de la actividad práctica, el ritual, el juego y el arte; y familiarizarse con esa cultura, como un infante que crece o como un extraño o un visitante, es llegar a captar las mediaciones de aquellos al desplazarse entre los lenguajes de la representación, la instrumentalidad, el simbolismo, etc.⁷

Esta tendencia, mucho más marcada en los estudios culturales, es representada en los Estados Unidos concretamente por la producción de Clifford Geertz y Renato Rosaldo -éste con investigaciones sobre chicanos:

[la verdad del objetivismo] Ahora compete en términos más parejos con las verdades de estudios de casos que están más incrustados en contextos locales, configurados por intereses locales y coloreados por percepciones locales. La agenda del análisis social ahora incluye no sólo verdades eternas y generalizaciones de aspecto legal, sino también procesos políticos, *cambios sociales y diferencias humanas*.⁸

Ellis y Flaherty exploran cuatro aspectos que deben ser tenidos en cuenta para el estudio de la subjetividad:

1. Suele establecerse una distancia entre los sujetos que experimentan y su experiencia vivida, de modo que se accede sólo al yo superficial y público. Así, las técnicas recurrentes en este tipo de

⁵"Common sense and scientific interpretation of human actions" en Schutz, *Collected Papers, 1967, vol. 1, p. 56*, citado por Giddens, *op. cit.*, p. 52.

⁶*Idem.*

⁷*Ibid.*, p. 20.

⁸Renato Rosaldo, *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México, ~~Grijalbo~~ CONACULTA, 1991, p. 31. Las cursivas son de la autora.

trabajos son los sondeos, cuestionarios, simulación por computadora, grabación en video, análisis del discurso (en libros de desarrollo personal, manuales para vida en pareja, revistas populares, etc.) Ante ello, los autores sugieren rejuvenecer los procedimientos tradicionales interpretativos: analizar textos producidos por legos con motivos distintos a la investigación, provocar respuestas o flujos de conciencia a partir de *motivar* a los sujetos con textos o discursos realizados por terceros y hacer entrevistas, observación participante, introspección sistemática, performance, análisis de archivos audiovisuales y documentos de los medios masivos - como películas, recortes de periódicos, autobiografías y novelas. También pueden aprovecharse otros géneros de creación literaria, notas de campo, diarios, cartas y la redacción o registro de narrativas personales. "El objetivo es llegar a una comprensión de la experiencia vivida que sea a la vez rigurosa -basada en una observación sistemática- e imaginativa -basada en un acercamiento expresivo."

2. Los procesos emocionales usualmente se consideran separados de otros tipos de subjetividad, como el pensamiento y las experiencias somáticas. Habría que reconocer la resonancia que provocan en el cuerpo los eventos, las experiencias, los pensamientos, y reparar mucho más en la vinculación de lo cognitivo con lo afectivo, ya que se piensa más sobre lo que a uno le importa.

3. Es básico evitar creer que las emociones constituyen un reflejo individual a una situación única, personal. "Voces en nuestras cabezas y sentimientos en nuestros cuerpos están enlazados a contextos políticos, culturales, históricos". Es decir, nuestras reacciones y vivencias emocionales están anclados en valores consensualmente admitidos o predominantes sobre, por ejemplo, el amor, la belleza, el éxito, la salud, etc.

4. El hecho de volver demasiada evidente la subjetividad, el lado personal del investigador, puede suscitar en sus colegas una respuesta desfavorable que lo calificará de exhibicionista, de poco serio por querer llamar la atención hacia su trabajo mediante recur

⁹Ellis y Flaherty, op. cit., p. 2-3 y 5 cuando hacen referencia a Gregory Bateson, Steps to an Ecology of Mind, Nueva York, Ballantine, 1972. *¹⁰Ibid p 4*

sos extra-académicos. Rosaldo resuelve este asunto en la introducción de su obra *Cultura y verdad* cuando se refiere a la muerte de su esposa -al caer a un acantilado mientras ambos realizaban trabajo de campo en Filipinas:

El uso de mi experiencia personal sirve como vehículo para hacer que la calidad e intensidad de la ira en la aflicción ilongote sean más accesibles al lector que ciertos modos de composición más indiferentes. Al mismo tiempo, si se invoca la experiencia personal como una categoría analítica se corre el riesgo de perder el interés. Los lectores hostiles podrían reducir esta introducción a un acto de duelo o un simple informe de mi descubrimiento sobre la ira posible en la aflicción. Francamente esta introducción es eso y más. Un acto de duelo, un informe personal y un análisis crítico del método antropológico; al mismo tiempo abarca un número de procesos distinguibles que no pueden cancelarse entre sí."

Usualmente, el tema de la identidad ha estado muy asociado a los términos de estado-nación, clase, patria, territorio, idioma, etnia, cultura, ideología. En este trabajo quisiéramos salir un poco de esas relaciones y, así, nos vamos a valer de cartas de migrantes, narrativas personales y testimonios recogidos en conversaciones para acercarnos a las ideas de identidad que manejan los sujetos cuyas voces recuperamos, para notar en qué momentos estos sujetos aluden a su identidad y desde qué enfoques, posiciones o actitudes.

Habría que reparar por un instante en la situación tan peculiar que puede darse cuando alguien escribe una carta a un amigo o a un familiar. Es un momento muy personal, de conexión muy intensa con el yo` y de procurar que las palabras manifiesten los sentimientos al máximo posible, para conseguir como efecto un diálogo tan o más enriquecedor que el que ocurre cara a cara. Los sujetos que se relacionan por correspondencia, si escogen este medio para comunicarse, están marcados por los efectos de la distancia y el tiempo que los separa. Para este artículo hemos recuperado cartas⁷³ -cuya in

¹¹ Rosaldo, *op. cit.*, p. 23.

¹² Usaremos *yo* en cursiva para aludir a la traducción del inglés *self*, término que enriquece un poco más la definición del yo en español, ya que incluye el *sí mismo* y también puede entenderse como la individualidad distintiva propia de cada persona.

¹³ Optamos por mantener en reserva la identidad (?) de los autores de las cartas y las fuentes de los testimonios y narrativas personales mediante el cambio de sus nombres de pila, pero hemos respetado la veracidad de los datos con respecto a la edad, ocupación, lugar de residencia, etc.

terlocutora es quien esto escribe- enviadas por correo internacional "tradicional" entre 1995 y 1996; hacemos esta precisión para marcar la diferencia con el correo electrónico donde se entabla otro tipo de vínculo de diálogo.

2. Identidad e individuo

M. Klein (1963) se refiere al sentimiento de soledad basado en la vivencia de incompletud que deriva del fracaso de integración personal plena. A esto se agrega la convicción de que ciertas partes disociadas y proyectadas del *self* no se recuperarán jamás. Ello contribuye a que el individuo no se sienta en completa posesión de sí mismo, ni puede sentirse perteneciendo a ninguna persona o grupo.

La posibilidad de desarrollar un sentimiento de "pertenencia" parece ser un requisito indispensable para integrarse exitosamente en un país nuevo, así como para mantener el sentimiento de la propia identidad ...¹⁴

La gente acá es cordial, pero a la vez defensiva ¿entiendes lo que te quiero decir? Mientras la conversación se mantiene trivial todo está bien. Una vez que se torna personal un poco como que "No, hasta aquí nomás". No sólo es el resto de la gente, una misma reacciona de la misma manera, supongo que es porque al fin y al cabo todos somos extraños. Toma tiempo sentirse cómoda... qué se yo, creo que es igual en cualquier parte (Ana, empleada de banco, comunicóloga, residente legal en California, 29 años).

Principalmente cuando uno está solo -pero en oposición, confrontación o en alternancia al resto-, puede fijarse en su identidad. Citando a Klein y Ana tratamos de presentar el asunto del reconocimiento del *yo*, que es un paso obligado cuando abordamos el tema de la identidad.

Aquí puedo salir vestida-como me gusta, si quiero con minifalda, mi cuerpo se puede ver, hay días que me dan ganas de usar más maquillaje. Puedo tener amigos, enseño francés, mi español ya es muy bueno en comparación con como hablaba cuando llegué.... Es que allá no podía ser yo...

(Ilian, 27 años, argelina, residente temporal en México D.F).

¹⁴ León y Rebeca Gringberg. *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, pp. 28-37, extracto reproducido en *debate feminista*, año 7, vol. 13, abril 1996 Cf. p. 131.

El testimonio anterior es muy particular. Las restricciones para que Ilian no pudiera ser quien deseaba provenían de un entorno muy lejano que ella no podía manipular a pesar de su fuerza de voluntad: las condiciones de vida para la mujer en países musulmanes que sufren conflictos internos, no sólo relacionados con las creencias -los valores, la cultura y la religión- sino también con la política y la economía. Como su padre trabajaba en la aduana de Argelia pudo conocer a gente de agencias de viajes, y en la primera oportunidad se fue a España. Allí no pudo quedarse, aprendió un poco el idioma y luego acompañó a una amiga que venía a México por turismo. Ilian trató de buscar aquí su espacio, el lugar donde su yo, su identidad, fueran posibles: mujer, trabajadora, libre.

Esto de estar más o menos tranquila con cómo soy es un poco reciente. Hasta hace un tiempo tenía muy metidas las cosas que me decían mis padres cuando engordaba, bueno, era pasar de cincuenta a cincuenta y cuatro kilos y eso implicaba que no quisiera estar en este cuerpo, que no pudiera percibirme como algo completo, como que una parte mía -la física- no la podía controlar. Después ya ha sido cuando el resto de cosas me gratificaban de manera suficiente como para que eso otro, lo físico, no me envolviera y conflictuara tanto (Helena, 28 años, peruana, periodista, residente temporal en México D.F.).

Este extracto de una narrativa personal tiene que ver con cómo lo somático está tan integrado a la percepción de la totalidad del yo, ya que en la definición de identidad hay un fuerte sentido del todo, de ser algo terminado, completo.

Si la historia es de alguna manera el cuerpo de la identidad social, el cuerpo de la identidad individual tiene a menudo relación con el cuerpo mismo [...] cada uno de nuestros cuerpos no famosos de seres no conspicuos, tiene asimismo su ma-

nera de presionarnos, de condicionar nuestra vida espiritual, de hacernos más libres o más esclavos.¹⁵

La sensación de pérdida de salud también es reveladora al respecto. En esas circunstancias hay un replanteamiento o revisión del yo, de la fortaleza o la carencia como uno de los componentes de la identidad del individuo.

¹⁵ Mario Benedetti, *Arte de la persona*, México, Nueva Imagen, 1994, p. 368.

Cada vez que me enfermo regresa la idea de que tengo que volver a Lima. Aquí, sólo con mi hija, me parece que no estoy segura, que cualquier cosa me puede pasar, que soy vulnerable. Y yo sé que puedo enfrentar muchas situaciones duras, pero en estos momentos es cuando uno percibe otras cosas, sus debilidades. En estos momentos es cuando los padres pueden volver a ser un apoyo, como era antes (Virginia, 36 años, psicóloga, residente temporal en México).

Creo que esa conversación que tuvimos nos acercó mucho. Por fin pudimos decir algunas cosas que eran básicas sobre cada uno y que no habíamos podido encarar ni siquiera cuando te fuiste de Lima, hace ya tres años. Esa hubiera sido una buena ocasión para decirlo. Le escribí a Manuel hace poco y ya entendió que si por el momento no he podido regresar con él es porque yo tenía que aprovechar esta posibilidad de especializarme, esto no se va a repetir. En mi trabajo a los 30 años ya eres viejo. Bueno, contigo ahora las cosas ya están claras de nuevo y el afecto sigue siendo el mismo, y creciendo (Luis, 25 años, bailarín, colombiano, residente temporal en California).

Con esta relación, en la que me he sentido tan evaluado, de quien más he aprendido es de mí mismo. No es que yo dé tanto porque ¡qué bueno!, qué amoroso que soy!, sino por egoísta, porque también quiero recibir... pero si con este tiempo que vamos a dejar de vernos la cosa se estanca o pasa algo, igual va a estar bien porque yo también necesito estar solo para poder terminar de ordenarme, de ver qué puedo hacer conmigo (Renato, 37 años, chileno, sociólogo, residente temporal en México).

Estos dos últimos trozos de subjetividad son otras evidencias de que la posibilidad de encontrarse solo -digamos psicológicamente solo- aún en la interacción con el otro, permite que el individuo aclare parcialmente su identidad, como por aproximaciones sucesivas y a partir de la confrontación de su yo con lo que creía de sí mismo y con lo que confirma de sí mismo al entrar en relación con el otro. Ese otro no son sólo las parejas que mencionan Luis y Renato, sino sus interlocutores en el momento de la narratividad, en el momento de escribir una carta o en el momento de la conversación, respectivamente.

3. *Identidad y lugares*

Yo estaba francamente feliz. Ir a España fue como volver un poco al Perú. Valencia (por no decir España toda) tenía tantos lugares que me transportaban en el espacio y en el tiempo que yo estaba fascinado, era una mezcla - puede ser mi subjetividad- de Barrios Altos, Rímac y las Torres de San Borja (Marcos, recepcionista en hotel, ingeniero de minas, residente temporal en Londres, 31 años).

Nueva York, la Quinta Avenida, es como la avenida Abancay nomás, igual el mismo olor, la misma cantidad de gente, además todo tipo de gente, bultos, empujones mientras caminas. Claro, más vitrinas, edificios más altos, pero esa misma sensación, como que ya pasaste por allí... (Ximena, 25 años, residente en Florida, estudiante, empleada en taller de joyería).

Estos dos fragmentos de cartas sirven para matizar la idea de identidad dependiente de las nociones estado-nación, patria y *hometown* o *homeland*, cuyos equivalentes en castellano son un poco menos cargados de sentido que en inglés. Así, el hogar, el lugar de uno [*home*] deja de ser definido por el nacimiento, la residencia de la familia, los amigos, el lugar de los recuerdos. Uno va cargando lo suyo y lo puede volver a poner en un nuevo espacio, o puede encontrar referencias emotivamente cercanas a las de su lugar de origen en esos nuevos espacios.

Quisiera haber nacido en Inglaterra. Todo tan civilizado, tanto orden, previsión, posibilidades de tener otra calidad de vida. Allí sentiría más que puedo ser lo que quiero (Diana, argentina, 26 años, residente temporal en México).

Quizá si hubiera nacido en Alemania o en un país así, en este momento sería atleta o bailarina. El hecho de que en mi país no haya ninguna facilidad o incentivo para formarse en el deporte o en las artes -no hay una política en esas áreas- y el hecho de que no sea visible un futuro dedicándose a eso, y constatar que casi no hay profesionales que puedan vivir únicamente de ello, limita a quienes tienen el interés o la inquietud... pero en fin, igual siguen surgiendo deportistas y bailarines, así que no es pretexto, bueno, no sé... (Helena, peruana, 28 años).

Esta es una manera de confrontar las identidades posibles, es decir, los caminos que puede o pudo haber tomado la persona en la conformación del yo según la influencia del entorno, en este caso, según la organización, la administración de un país. En estos casos,

los lugares, los países, son considerados fuertes condicionantes de las opciones de vida y son un factor de inquietud en ambos testimonios. Es decir, inquietud en términos positivos, no de conflicto profundo, esas inquietudes que producen reflexión sobre uno mismo, en este caso sobre la constitución de la identidad que se tiene realmente, en oposición a identidad posible.

Yo no creía eso de que la gente es diferente en la sierra y en la costa, me parecía mucho determinismo, poco a poco lo he ido procesando. La vez pasada preparé cebiche como allá, justo había bastante sol, entraba harto por la ventana. Puse un caset de reggae de Pochi Marambio y de pronto tenía unas ganas de salir, agarrar la bici y estar en veinte minutos en la playa, afuera, caminar, respirar, nadar, ver a la gente bronceada. Es que así tenía que ser, pero estamos en la Ciudad de México: la playa está a cinco horas, la contaminación estaba fuerte y sabía que en un rato más el sol se taparía y venía la lluvia. No te imaginas cómo llovió después, hasta granizó (Helena, peruana, residente temporal en México).

Luego voy a ir al desierto como hace tres años. Esa vez fui con otros dos chicos más, pero era como si cada uno hubiera ido solo, eso era lo que queríamos, eso hicimos. Ya no aguanto la ciudad, no pensaba quedarme tanto tiempo aquí, pero tampoco me aguanto, no me tolero así, además como que he perdido cosas más, tengo que ir al desierto... (Alfonso, argentino, profesor, 27 años, residente eventual en México).

Los párrafos anteriores dan cuenta de cómo esta vez la geografía, la región -y ya no el país o la ciudad- se relacionan con lo constitutivo de uno. El primer caso alude a la playa, a la posibilidad de respirar aire puro, fresco, a la necesidad de salir, de estar fuera. Se describe el contexto o la situación de mejor encuentro con el *yo* según una necesidad expansiva, asociada al "estar fuera", pero que no niega la posibilidad de compartir - en un sentido restringido, más de observación que de comunión- el espacio con otra gente: la playa como balneario. Muy distinto sería decir que quería ir a ver el mar aunque no hubiera sol. Esa otra situación es semejante a la del desierto, expresada por Alfonso. Con respecto al desierto, la necesidad es similar aunque quizá puede corresponder a una necesidad de estar "hacia adentro". El desierto, obvio, no es un lugar de encuentro con otros, sino con uno, con lo que tenemos, con lo que está pendiente, con trazos de la identidad poseída y por poseer. Estos dos párrafos recuperan de distinta manera la reflexión sobre la identidad en relación a los lugares.

4. Identidad y trabajo

Gianni Vattimo hizo pública su preocupación de que el trabajo está dejando de ser un factor que adjudique identidad a los individuos -como fue considerado en los textos de Hegel, Marx y Gramsci. Varios países de América Latina donde se han aplicado programas económicos neoliberales han cambiado la legislación y ahora ya no existe más la estabilidad laboral. En las grandes empresas transnacionales cada vez hay más despidos masivos y por ello los trabajadores preparan con sus empleadores su salida: una especie de entrenamiento psicológico los acompaña hasta el momento fatal del despido y hay un departamento que trata de colocarlos en puestos similares, pero lejos de su vista, en otras firmas. "El trabajo que todavía esté disponible ya no tendrá el carácter estable y definitivo al que estamos tradicionalmente acostumbrados".¹⁶

En Latinoamérica no sólo los jóvenes están desacostumbrados al carácter estable del trabajo, pero si pensamos en Europa y Estados Unidos, esta situación atrapa principalmente a los jóvenes. Vattimo sugiere que algunos problemas de este grupo -como la delincuencia juvenil

podrían estar ligados a la disminución de ese factor educativo central que es el trabajo. El desempleo no sólo tiene que ver con la delincuencia porque quien no trabaja intenta obtener dinero mediante actividades ilegales. La relación es más profunda y esencial: sin trabajo no se educa a las personas para mantener una relación correcta con los demás, y falta la dialéctica de la conciencia de sí mismo de la que hablaba Hegel.¹⁷

La reflexión de Vattimo es totalmente pertinente pero incompleta. La eventualidad en el trabajo también permite que las personas nos eduquemos en las relaciones con los demás, y hasta logramos otras habilidades: darnos cuenta de que para el nuevo mercado laboral hay que ser o muy flexible o muy especializado; que debemos buscar más de lo esperado para encontrar un empleo; además aprendemos a manejar -y no sólo evadir- esos momentos en que nos quedamos en el aire, sin trabajo, sin perspectivas, entre otras cosas. Por lo tanto, la inestabilidad laboral produce justamente lo que Vattimo

¹⁶ Gianni Vattimo, "El fin del empleo", *El País*, 4 de mayo de 1996, p. 12.

¹⁷ *Ideen*.

creo que se está perdiendo o imposibilitando: la dialéctica de la conciencia de sí mismo también es posible en esas condiciones. Lo veremos a continuación:

Una semana después de llegar a Londres empecé a trabajar en un hotel y, unos días después, encontré empleo como recepcionista en otro. Así, en un abrir y cerrar de ojos estoy metido en la rutina del trabajo al cien por ciento. Trabajo de 10 a 14 h. en uno y de 16 h a 00 h en el otro. Como verás no tengo tiempo para hacer casi nada... Esta vida sólo tiene sentido para mí por su característica transitoria y por el dinero, que buena falta me hace. Me imagino ahora lo que debe ser un inmigrante económico. No entiendo cómo hay tantos que soportan esto como vida durante tanto tiempo (Marcos, 31 años, peruano).

Sí, por fin te entendí lo que decías de ganar bien y querer salirte de eso. Es horrible, uno se siente inútil. Sellas unos papeles, haces algunas llamadas, atiendes a la gente, piensas una hora al día y el resto del tiempo tonteando. Yo no aguante, no lo quería para mí, otra gente puede vivir así hasta que se muera pero yo no (Miguel, 28 años, peruano, abogado, residente en Lima).

Bueno, tú, yo y gente entre los 20 y 30 años son X-Generation, así, como la década de los 70 fue de los hippies. Aquí es un fenómeno nacional, a kind of liberals but conservatives, buscando actuar profesionales pero sin oportunidades... Más pasa el tiempo, más sola estoy, más curtida contra las penas me siento, enfocando todo mi cariño en mi profesión, lo único que nadie me podrá quitar y por lo único que tal vez será recordada.... De alguna manera, hoy día siento que he perdido norte, sur, este, oeste, por qué, no sé... La idea de test out Algebra me aterra... Si bien mi trabajo va muy bien, me tratan de lo lindo, la verdad es una doble tentación al fracaso, todavía no puedo dedicarme a lo mío... he querido renunciar hace mucho tiempo, económicamente eso me asusta pues de alguna manera logré mi independencia de todo el mundo (Ximena, residente en Florida).

Luego de haber presentado este material extraído de distintas subjetividades hemos podido reconocer cuáles son los anclajes de la emotividad y la expresividad en contextos generales, específicos, marcados por la economía, la política, las creencias, etcétera, es decir que a partir de estos pedazos de experiencia vivida podemos hacer un seguimiento de procesos mucho más globales y estructurantes que tocan o influyen en grupos. Hemos podido apreciar que la identidad -vista sólo desde tres ejes por razones de espacio- es

percibida internamente por los sujetos como una cuestión mutable, móvil, que se desplaza según los tiempos, espacios y actividades, y según la interacción con los otros. Esta sensación de no permanencia es vivida con un sentido sanamente práctico de incorporación de lo nuevo -o, al menos, los sujetos tratan de que dicha vivencia de inestabilidad no los perjudique, les haga el menor daño emocional-identitario posible- no como desgarramiento o pérdida, que son las ideas implícitas en los términos como aculturación o alienación que acompañaban tradicionalmente los acercamientos al tema de la identidad.

Al igual que los poemas y las hipótesis, las obras etnográficas sólo pueden juzgarse *ex post*, una vez que alguien las haya traído al ser. Pero por todo ello, parece verosímil que, sea cual sea el uso que se dé a los textos etnográficos en el futuro, si de hecho llega a dárselos alguno, implicará indudablemente la facilitación de comunicaciones entre los lineamientos societarios -étnicos, raciales, religiosos, sexuales, lingüísticos, raciales- que han venido haciéndose cada vez más matizados, inmediatos e irregulares.¹⁸

En ese sentido, si hacemos una correspondencia entre las etnografías y los pedazos de subjetividad recuperados en este texto, tratamos de que este mosaico de identidades y nacionalidades ofreciera un camino para entender que en este tiempo de globalización, estancamientos, imposibilidades y faltas de visión de futuro, las personas siguen atravesando las dificultades: trabajan o necesitan trabajo, pero también tienen grandes afectos y pasiones; están encerrados en las ciudades o en oficinas, pero también respiran en la primera oportunidad. Y si no son posibles el mar, el campo o el desierto, están los otros recursos -que de alguna manera también llegan a ser componentes de gran influencia en la identidad: el cine, la TV, el video, el juego, el deporte, el espectáculo, las artes. Suficiente tema para otro artículo.

¹⁸ Clifford Geertz, *El antropólogo como autor*, Barcelona y Buenos Aires, Paidós Studio, 1989, p. 159.

Bibliografía

- Benedetti, Mario, *Antología personal*. México, Nueva Imagen, 1994, 397 pp.
- Chambers, Iain, *Migración, cultura, identidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995, 201 pp.
- Ellis, Carolyn y Michael G. Flaherty, *Investigating subjectivity. Research on lived experience*, California, Sage Focus Edition, 1992, 259 p.
- Geertz, Clifford, *El antropólogo como autor*, Barcelona y Buenos Aires, Paidós Studio, 1989, 168 pp.
- Giddens, Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu, 1987, 175 pp. (la edición en inglés: 1967).
- Judt, Tony, "Europe, the Grand Illusion", *The New York Review of Books*, vol XLIII, 12, pp- 6-9, julio 11, 1996.
- MacCanell, Dean, "Tourisme et identité culturelle", en *Communications. Le croisement des cultures*, París, Editions du Seuil, Núm. 43, pp. 170-186, 1986.
- Márquez Chang, María Teresa, "Los objetos de la globalización. Jóvenes e identidad como objetos de estudio", inédito, México, julio 1996.
- Reynoso, Carlos (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, México, Gedisa, 1991, 334 pp.
- Rosaldo, Renato, *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México, Grijalbo y CONACULTA, 1991, 229 pp.
- Vattimo, Gianni, "El fin del empleo", *El País*, 4 de mayo de 1996, p. 5.